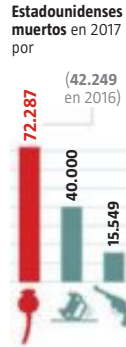




▶ 20 Agosto, 2018



MUERTOS SEGÚN TIPO DE DROGA



504.000 millones de dólares cuesta cada año al Gobierno la epidemia del opiáceo



Fuente: CDC

Alerta sanitaria: 200 fallecidos al día por la adicción a los estupefacientes

Cruzada nacional contra los opiáceos en EE UU

Las autoridades se movilizan ante el récord de muertes por sobredosis al mezclar medicamentos y drogas

Vanessa Jaklitsch - Washington

EE UU representa el 5% de la población mundial, pero consume el 80% de los opiáceos del mundo. Una grave crisis nacional declarada «emergencia de salud pública» por la Administración Trump en octubre pasado y que duplica a las muertes por tiroteos, accidentes de tráfico y VIH cada año. Y es que las cifras son escalofriantes. Sólo en 2017 murieron 72.287 personas de sobredosis por adicción a estupefacientes, según el Centro para el Control de las Enfermedades (CDC). Una media de 200 muertes al día. Cifras que suponen un récord nunca antes registrado en el país y que tienen nombres y apellidos. Como el de Christopher Schildt,

un joven del condado de Frederick que murió de sobredosis con tan sólo 25 años. Graduado con honores, muy deportista y el mayor de dos hermanos de una familia de clase media, no había mostrado síntomas de su adicción hasta que fue demasiado tarde. Su madre asegura que no estaban al tanto del problema y nunca pensaron que su «niño» sería adicto. «No conocíamos las señales, así que tal vez le podíamos haber ayudado antes. Nunca vimos nada extraño, tenía trabajo, novia, una vida normal», afirma Karen Schildt, aferrándose a su álbum de fotos.

Al parecer, la adicción de su hijo empezó dos años antes de su muerte con una simple receta médica para el dolor al romperse un brazo y dislocarse el hombro jugando al fútbol. Estuvo unos días ingresado en el hospital, donde los médicos le recetaron fuertes calmantes, cuyo consumo prolongó más allá de su dolencia. «Algunos de los cambios que empezamos a notar es que venía a visitarnos con menos frecuen-

cia, empezó a manipular a la gente de su alrededor para conseguir dinero, dormía bastante y sudaba mucho, así que al final unimos las piezas».

Estos padres ya no pueden recuperar lo que tan rápidamente perdieron. «La adicción a las pastillas para el dolor se convirtió en adicción a la heroína, cuya compra es mucho más barata y letal, causando la muerte casi inmediata, como en el caso de nuestro hijo», susurra con rabia contenida e impotencia el padre de Christopher. Ahora se consuelan cuidando de su nieta y ayudando a otras familias.

Esta zona del país, situada en Virginia Occidental, es una de las más afectadas por la epidemia de opiáceos. «La particularidad del condado de Frederick es su localización, ya que muchas carreteras principales convergen en esta área. Este hecho, y el alto poder adquisitivo de la zona, lo convierten en un lugar especialmente atractivo para los traficantes de drogas». Entre esas vías de entrada, destaca la carretera Interes-

tatal 70, procedente del puerto de Baltimore, por donde se produce una de las mayores entradas de heroína y cocaína al país. La llaman la autopista de la droga y confluye hasta esta pequeña población causando en la última década «una dinámica nunca antes vista», según el sheriff Chuck Jenkins. «Podemos atribuir probablemente el 80% de todo el crimen de esta zona al problema de drogas», asegura.

El suyo no es un caso aislado. Son cada vez más los dependientes de opiáceos que comienzan a través de una prescripción médica. Y es que «los opiáceos son medicamentos que se recetan para quitar el dolor, pero tienen un alto grado de adicción y dependencia», afirma Madhu Ramaswamy, médico de cuidados intensivos en Washington. «Es importante recordar que por cada muerte hay otros tantos pacientes adictos que sobreviven, lo que supone un gran desafío para el sistema sanitario». Tal vez por eso Donald Trump se vio obligado a impulsar una iniciativa para combatir esta epidemia, careciendo de un sistema de salud pública con capacidad para hacer frente a esta creciente problemática. Para combatirla, 30 de los 50 estados recurrieron a un programa de subsidios valorado en mil millones de dólares.

«Esto no es solo un problema médico y la solución deberá abordar asuntos culturales, sociales y políticos», recalca Ramaswamy. Las farmacéuticas también están en el ojo del huracán. Así se puso de manifiesto cuando hace unos meses cerca de 400 organizaciones, condados e instituciones impulsaron una demanda conjunta contra ellas por comercializar con derivados del opio, como potentes analgésicos. Los demandantes alegaron que la industria farmacéutica miente sobre la adicción de los fármacos.

La oxycodona o el fentanilo, que mató a más de 29.000 personas en 2017, son los analgésicos más recetados. El segundo es una droga procedente de China, cincuenta veces más fuerte que la heroína. Reemplaza en la actualidad a otras drogas como la cocaína, la heroína, las metanfetaminas o los medicamentos con efectos sedantes o ansiolíticos, conocidos como benzodiacepinas. De actualidad está el K2, cien veces más potente que la marihuana por su alta toxicidad, que puede llegar a ser mortal. El nivel de muertes por sobredosis es más alto que nunca motivado por opiáceos prescritos e ilícitos, que se distribuyen ilegalmente mezclados con otras drogas.

Paramédicos atienden a una de las 100 víctimas por la sobredosis masiva por tres drogas distintas en New Haven Green, en Connecticut, esta semana